LUNWERG
EDITORES

A la venta desde el 17 de marzo de 2021

LUNWERG
EDITORES

# Nuestros nombres olvidados

carmen pacheco laura pacheco

## Un relato ilustrado que nos invita a reflexionar sobre los referentes de la mujer.

Siete criadas viejas como el tiempo cuidan de una oscura mansión. Su vida está hecha de rutinas: durante el día, limpian, cocinan y sirven; por la noche, se sientan en corro en el desván y se turnan para contar las historias más extraordinarias a la luz de una vela. Esta noche, sin embargo, en lugar de dejarse llevar por relatos ficticios, cada una dará nombre a su verdad.

Así arranca este libro hipnótico y envolvente que las hermanas Pacheco han construido, utilizando el lenguaje mágico de los cuentos, para invitarnos a reflexionar sobre cómo los grandes arquetipos femeninos se han mantenido a lo largo de la historia y siguen vigentes en la actualidad. Carmen pone los textos y las maravillosas ilustraciones de Laura ahondan en el simbolismo del relato.

**Esta historia, como muchas otras, comienza con un secreto.**

**Un secreto, ocho mujeres y una mansión.**

**La mansión, grande, cerrada y oscura, guarda a las mujeres.**

**Las mujeres, menudas, delicadas, casi transparentes, guardan el secreto.**

**Siete de ellas son criadas y trabajan de sol a sol limpiando y cocinando, sirviendo sin descanso a unos huéspedes misteriosos que nunca alcanzan a ver. La octava mujer es la señora, que pasea silenciosa por los cuartos vacíos. Pero de ella tampoco saben casi nada.**

**A veces las criadas se preguntan: ¿Cómo llegamos aquí? ¿Quién nos trajo a esta mansión? Y ninguna se acuerda. Es curioso, se dicen, cuando vives durante siglos se te olvidan las cosas.**

**Son extrañas estas criadas.**

**Una es blanca como una estrella y fría como un cuchillo.**

**Otra es negra como la boca oscura de un pozo al que dan ganas de arrojarse.**

**Tres de ellas son trillizas y a veces, para espanto de las demás, hablan, ríen o gritan a la vez.**

**Hay una que tiene las manos amables y calientes, como pan recién hecho.**

**Y la última podría pasar desapercibida, pero su sombra es rara y no siempre la tiene pegada al cuerpo.**

LUNWERG EDITORES

## LOS PERSONAJES

### La amante

En casi todas las culturas encontramos una diosa de la belleza y el amor que representa la fascinación y la objetificación con la que historicamente se ha tratado la sexualidad femenina. Desde el arquetipo de Lolita al de mujer fatal que domina a los hombres.

*"De un instante repentino de belleza, surgió mi cuerpo perfecto, lleno y maduro, porque nunca pude ser niña. Las aguas me llevaron a la orilla y en cuanto pisé la arena todas las criaturas sintieron mi presencia. Me desearon, se rindieron ante mí y me hicieron esclava de su obsesión".*

### La guerrera

La figura de mujer combativa que la sociedad, en un ejercicio de feminismo mal entendido, respeta "por ser tan fuerte como un hombre" o "por no dejarse vencer".

*Habito en lo más oscuro del corazón de las criaturas. Me alimento de la rabia de los hombres. Infundo el terror sobre sus enemigos, peleo en el frente, guío a los héroes. Y el dolor no me frena en la batalla. No puede frenarme, porque el dolor es el lenguaje secreto de las mujeres.*

### La madre

El arquetipo femenino por excelencia, representado innumerables veces a lo largo de la historia, desde las primeras diosas de la fertilidad a la Virgen del catolicismo.

*Volví al cielo y cuidé de los hombres que iban a la guerra, de las mujeres que con dolor soportaban el mundo. Los escuché llorar. Los consolé. Protegí imperios, amamanté a reyes, hice crecer los ríos para que la tierra fuera fértil y florecieran las cosechas. Una y otra vez, durante miles de años, mi vientre dio de comer a todas las criaturas.*

## La hechicera

Es el arquetipo más repudiado. El que representa a la mujer sabia e independiente, que por no encajar en su rol de madre o esposa es marginada y temida. Desde las diosas paganas de la magia hasta las villanas de las ficciones modernas.

*Tengo los ojos oscuros como abismos. Y hay quien se deja caer en ellos para no volver jamás. Tengo las manos heladas de tanto hilvanar sombras. Soy solitaria, poderosa, sabia y libre. La que no teme el rechazo de los hombres ni rehúye la vejez. Y por eso dicen que estoy maldita.*

## La triada

El eterno arquetipo triple que a lo largo de la historia ha categorizado a los personajes femeninos según su edad y su utilidad en la sociedad: "hija, madre o abuela", "niña, doncella o esposa".

*Nuestro es el entusiasmo de lo que empieza, de lo que crece, de las promesas. Nuestro es el fruto maduro, pleno y poderoso. Nuestro es el conocimiento de lo que termina, de lo que se extingue porque antes brilló.*

## EPÍLOGO, DE CARMEN PACHECO

A los catorce años, me rebelé y saqué de mi habitación el cuadro de la Virgen del Carmen que, desde que nací, había estado colgado sobre el cabecero de la cama. Dejé a la Virgen en un sofá del salón para que mi madre la encontrara allí, desahuciada, sin hueco en mi cuarto ni en mi vida. Yo había abrazado el ateísmo con fanatismo adolescente y no quería saber nada de símbolos en los que ya no creía.

Mi madre no opuso demasiada resistencia. En realidad, no era más que una intermediaria: Carmen III. Un oficial de rango menor que obedecía las órdenes de mi abuela, Carmen II. Ella era el verdadero cerebro de la operación, la que había tejido sobre nosotras una red de estampas, medallas y láminas enmarcadas de la Virgen. Mi abuela era sobrina de una monja que, al entrar en el convento, eligió Sor Carmen como nombre, dando lugar a un linaje de devoción por esta Virgen que habría de romperse conmigo, Carmen IV.

Por esa misma época, durante una de mis tardes solitarias hojeando libros, encontré en una vieja enciclopedia la transcripción de unos versos sobre Anat, la terrible divinidad fenicia del sexo, la caza y la guerra. Una diosa que no temía nada, que «se bañaba hasta las rodillas en la sangre de sus enemigos». «Su hígado hinchado de risa. Su corazón lleno de gozo.»

Ese texto oscuro me atraía con tanta fuerza que a veces lo recitaba en secreto. No es que creyera en Anat. Creía en el pálpito, el latido aún vivo de esas palabras milenarias. El zumbido sordo en los oídos al leerlas y percibir toda la fuerza que acumulaban. A esa edad tenía tanto miedo, me sentía tan insegura y débil, que quería entregarme a Anat, invocarla, ser como ella. Y hasta mucho más tarde no me di cuenta de que mi abuela y yo estábamos haciendo lo mismo.

Es curioso que, cuando aprendemos a dirigirnos a nuestras madres sin rebeldía y a nuestras abuelas sin condescendencia, solemos obtener al fin las respuestas que llevábamos buscando toda la vida. Ya de adulta, un día le pregunté a mi abuela, con verdadera curiosidad y respeto, a qué se debía su devoción. Me explicó que, a pesar de ser católica practicante y rezarle a Dios, para ella la Virgen del Carmen significaba algo distinto. La Virgen estaba siempre con ella, dispuesta a ayudarla. En su condición de mujer pobre, la Virgen era la única fuerza a su favor. Le pedí que me pusiera un ejemplo y me contó que los días de su juventud, cuando después de llevar a cabo mil faenas tenía que lavar las sábanas de toda la familia en la pila del patio bajo un sol de justicia, al sentir que desfallecía, suplicaba: «Virgen del Carmen, dame fuerzas», y la Virgen se las daba.

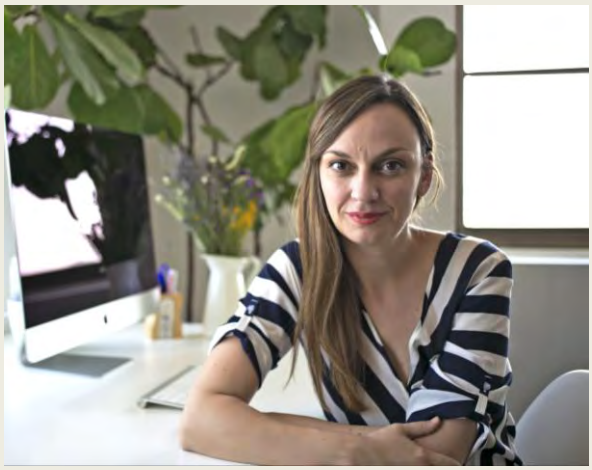
Como no soy creyente, no puedo entender a qué se refería exactamente mi abuela. Pero estoy segura de que, solo pensando en la Virgen, en su resiliencia, en su paciencia, en su capacidad para el sacrificio y el amor infinitos, mi abuela era capaz de afrontar su día a día. Por cómo hablaba de Dios, sé que para ella era un padre estricto cuya autoridad no se atrevía a desafiar y al que no hubiera importunado con los «pequeños» problemas de la vida de un ama de casa. Sin embargo, de la Virgen hablaba como si fuera una hermana mayor o una madre en la que hallaba entendimiento y cuyas virtudes quería imitar.

No es que tuviera mucho donde elegir. Las únicas mujeres a las que mi abuela admiraba eran su madre, la maestra que le había enseñado a leer, Agustina de Aragón y la Virgen. Yo tenía que recurrir a una diosa fenicia para inspirarme coraje, pero mi abuela contaba con aún menos referentes. En los cuentos que ella misma me leía, había madres pacientes, esposas abnegadas, doncellas ingenuas, abuelas bondadosas, princesas bellísimas y a veces, en el mejor de los casos, brujas malvadas —pero al fin y al cabo poderosas— y guerreras que, en una extraña concepción del feminismo, aspiraban a ser «tan valientes como un hombre».

A fuerza de tener que reconocernos en «la chica» de la historia, durante décadas nos hemos conformado con unos pocos modelos más, reviviendo una y otra vez viejos arquetipos que nos parecían nuevos porque habíamos olvidado sus nombres. Ojalá las niñas del futuro tengan todo tipo de protagonistas en las que mirarse. Personajes verdaderamente complejos y profundos, como ellas mismas, como cualquier persona, sea del género que sea.

Me gustaría mucho que mi abuela leyera este libro. Mi hermana y yo acordamos llevarlo a cabo mientras paseábamos por un lugar de la sierra que a ella le encantaba y quizá por eso, desde el primer momento, la he sentido muy ligada a estas páginas. Es posible que una historia tan profana le horrorizase. Y, sin embargo, creo que pensaría a menudo en estas criadas e iría, poco a poco, entendiéndolas. Porque mi abuela, tan sacrificada como era, tan tierna y tan terrible, tan enigmática a veces con sus risas raras y sus acertijos, tan amarga, tan dulce y, sobre todo, tan deseosa de libertad, se reconocería en todas.

## LAS AUTORAS: CARMEN Y LAURA PACHECO



**Carmen Pacheco** trabaja como redactora y consultora creativa para marcas y es autora de cómic y novela. Ha publicado cuatro títulos de literatura infantil y *Todo lo posible* (Planeta, 2016) para el público adulto. Junto a su hermana, Laura Pacheco, es autora de las obras de cómic *Let's Pacheco!: Una semana en familia, Troll Corporation y Divas de diván* (Ed. ¡Caramba! de Astiberri). Como articulista ha mantenido secciones fijas en la revista Redes para la ciencia, S Moda y en Verne de El País. Actualmente escribe para Vogue y Vanity Fair.

**Laura Pacheco** es ilustradora, historietista y autora de varios cómics, como Señor Pacheco: Agente Secreto (¡Caramba!, 2013) y Problemas del primer mundo (Lumen, 2014). Junto a su hermana, Carmen Pacheco, ha publicado Let's Pacheco!: Una semana en familia, Troll Corporation y Divas de diván (¡Caramba!). La Asociación de Autores de Cómic de España le concedió el premio a la mejor trayectoria de 2018.

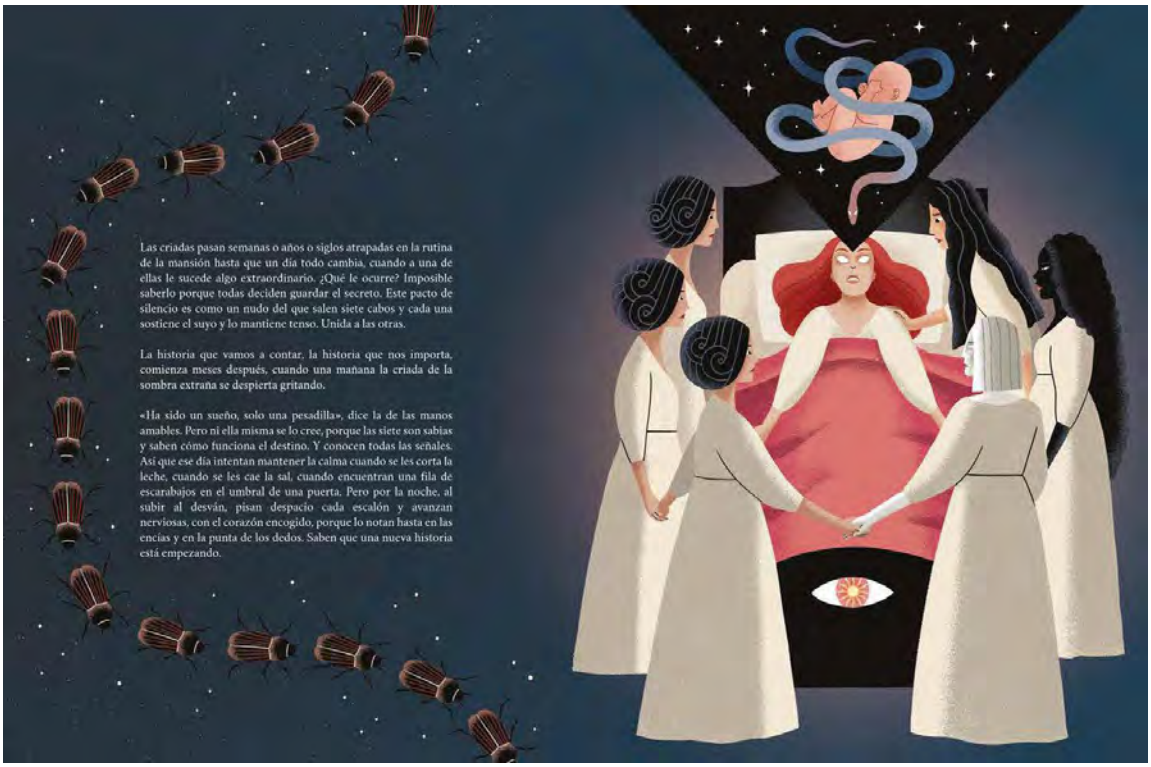
LUNWERG
EDITORES

**Ficha técnica del libro**
**NUESTROS NOMBRES OLVIDADOS**
**Carmen Pacheco y Laura Pacheco**
Lunwerg Editores, 2021
19 x 25 cm.
104 páginas
Cartoné
PVP c/IVA: 18,95 €
A la venta desde el 17 de marzo de 2021

**MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:**

**Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunwerg**
Tel.: 91 423 37 11 - 619 212 722 - lescudero@planeta.es
Facebook.com/lunwerg @lunwergfoto

## CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO
## Imágenes de las páginas interiores



Las criadas pasan semanas o años o siglos atrapadas en la rutina de la mansión hasta que un día todo cambia, cuando a una de ellas le sucede algo extraordinario. ¿Qué le ocurre? Imposible saberlo porque todas deciden guardar el secreto. Este pacto de silencio es como un nudo del que salen siete cabos y cada una sostiene el suyo y lo mantiene tenso. Unida a las otras.

La historia que vamos a contar, la historia que nos importa, comienza meses después, cuando una mañana la criada de la sombra extraña se despierta gritando.

«Ha sido un sueño, solo una pesadilla», dice la de las manos amables. Pero ni ella misma se lo cree, porque las siete son sabias y saben cómo funciona el destino. Y conocen todas las señales. Así que ese día intentan mantener la calma cuando se les corta la leche, cuando se les cae la sal, cuando encuentran una fila de escarabajos en el umbral de una puerta. Pero por la noche, al subir al desván, pisan despacio cada escalón y avanzan nerviosas, con el corazón encogido, porque lo notan hasta en las encías y en la punta de los dedos. Saben que una nueva historia está empezando.

LUNWERG
EDITORES

Mi historia son muchas historias en una. No siempre he tenido el mismo nombre, no siempre he sido la misma.

Nací tocada por la luna, junto a un gemelo que brillaba como el sol.

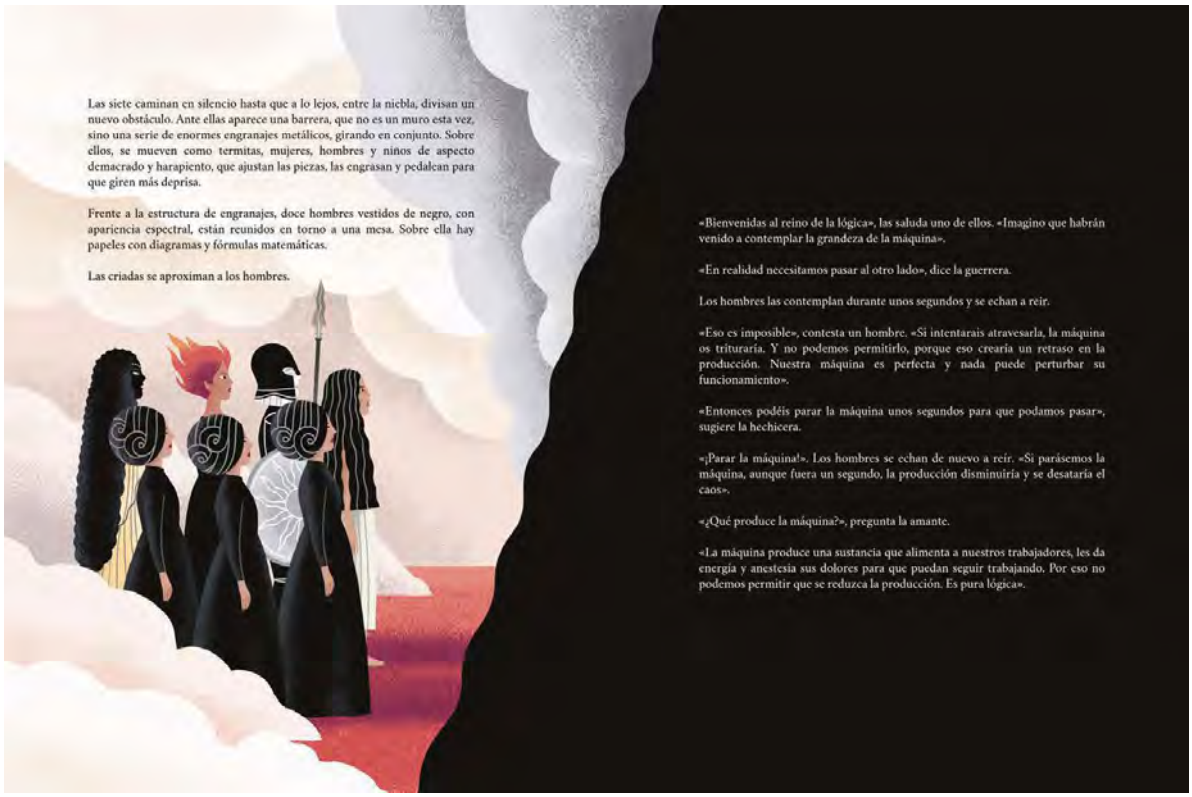
Mi casa fueron la noche y los bosques. Aprendí el lenguaje del agua, de las plantas y las rocas que conversan con el aire. Y me llené de un amor puro. Un amor más allá de las pasiones.

Crecí ligada a la tierra, viviendo salvaje entre los árboles, entre las bestias, corriendo como un ciervo, con mi arco y mis flechas.

Y los hombres, me adoraban porque era casta y bella. Una virgen cazadora.

Pero las mujeres que lloran por la noche y piden cosas a la luna, me rogaban que las protegiera en el parto. Y yo sabía cómo hacerlo. Conocía los secretos de las plantas: las que alivian el dolor, las que paran la hemorragia, las que sanan por dentro.

Fue entonces cuando los hombres empezaron a temerme, porque los hombres odian todo lo que no pueden comprender.



Las siete caminan en silencio hasta que a lo lejos, entre la niebla, divisan un nuevo obstáculo. Ante ellas aparece una barrera, que no es un muro esta vez, sino una serie de enormes engranajes metálicos, girando en conjunto. Sobre ellos, se mueven como termitas, mujeres, hombres y niños de aspecto demacrado y harapiento, que ajustan las piezas, las engrasan y pedalean para que giren más deprisa.

Frente a la estructura de engranajes, doce hombres vestidos de negro, con apariencia espectral, están reunidos en torno a una mesa. Sobre ella hay papeles con diagramas y fórmulas matemáticas.

Las criadas se aproximan a los hombres.

«Bienvenidas al reino de la lógica», las saluda uno de ellos. «Imagino que habrán venido a contemplar la grandeza de la máquina».

«En realidad necesitamos pasar al otro lado», dice la guerrera.

Los hombres las contemplan durante unos segundos y se echan a reír.

«Eso es imposible», contesta un hombre. «Si intentarais atravesarla, la máquina os trituraría. Y no podemos permitirlo, porque eso crearía un retraso en la producción. Nuestra máquina es perfecta y nada puede perturbar su funcionamiento».

«Entonces podéis parar la máquina unos segundos para que podamos pasar», sugiere la hechicera.

«¡Parar la máquina!». Los hombres se echan de nuevo a reír. «Si parásemos la máquina, aunque fuera un segundo, la producción disminuiría y se desataría el caos».

«¿Qué produce la máquina?», pregunta la amante.

«La máquina produce una sustancia que alimenta a nuestros trabajadores, les da energía y anestesia sus dolores para que puedan seguir trabajando. Por eso no podemos permitir que se reduzca la producción. Es pura lógica».